

1802. sin sentirlo bajo su dominio de esclavitud. Ya hemos visto como se hizo declarar Presidente de la República de Italia. En 26 de agosto agregó la isla de Elba á la República francesa. En 11 de setiembre incorporó á la misma el Piamonte. El 9 de octubre se apoderó de los estados de Parma, y el 21 envió un ejército que se apoderára del territorio de la Suiza, á la cual obligó á admitir el pacto federal que quiso dictarla.

1803. La Inglaterra á poco tiempo de haber firmado la paz, conoció que lo que ganaba con las posesiones ultramarinas no era equivalente á lo que perdía en el continente; sobre todo despues de las nuevas usurpaciones de Napoleon, que daban una inmensa preponderancia á la industria francesa. Por estas razones exigió que se le cediese la pacífica posesion de la isla de Malta por el tiempo de diez años, y que los franceses evacuasen la

Holanda, á cuyas proposiciones se ne- 1803.  
gó Napoleon, y la guerra fue inevitable. Pero los ingleses, antes de declararla, rompieron las hostilidades con un acto de ladronicio, como han acostumbrado en distintas ocasiones, y se apoderaron de todos los buques del comercio francés que se hallaban en los puertos de Inglaterra, y que sobre la buena fe de los tratados navegaban con plena seguridad. Bonaparte en represalias mandó que fuesen arrestados todos los ingleses que existian en Francia y en todo el territorio ocupado por las tropas francesas, y que fuesen detenidos prisioneros hasta que la Inglaterra hubiese devuelto las presas que habia hecho violando el sagrado derecho de gentes. Al mismo tiempo mandó al cuerpo del ejército acantonado en Holanda que invadiese el Hannover, el cual fue conquistado en ocho dias, haciendo prisionero al ejército in-



1803. glés mandado por el Duque de Cambridge.

En 23 de octubre de este año Bonaparte vendió la Luisiana á los Estados Unidos de América por el precio de sesenta millones de francos. La posesion de aquel país de nada servia á la Francia, habiendo perdido la isla de Santo Domingo; ni tampoco le era fácil sostener el comercio con el mismo, estando en guerra con la Gran Bretaña.

Napoleon no se contentaba con castigar á los conspiradores; sino que valiéndose de todas las malas artes que le sugeria la perfidia que se habia connaturalizado con él, hacia conspiradores de los mismos que se hubieran estado quietos, y hubieran sufrido con resignacion el yugo de hierro, si él mismo no les hubiese proporcionado con dolo medios aparentes para sacudirlo. Aun habia en Francia hombres grandes capaces de der-

ribar al tirano y de establecer el dominio de las leyes, ya fuese bajo el imperio de la legitimidad, ya bajo el de la República, cada cual segun el sistema que consideraba mas á propósito para el gobierno de los pueblos. Bonaparte habia resuelto no dejar á uno solo de los hombres grandes que le hacian sombra. Para sacrificarlos á su ambicion buscó entre los mismos de los partidos realista y republicano hombres tan pérfidos como él, á los cuales ganó con el oro, para que haciéndose instrumentos de la mas vil traicion vendiesen á sus compañeros. Por medio de esos hombres se trató de una reconciliacion entre los republicanos y realistas; y de la ejecucion de un plan que debia ser sostenido por las potencias extrangeras, por el cual se restableceria en Francia el trono de los Borbones sobre una Constitucion semejante á la de Inglaterra. Este plan fue aprobado



1803. por ambos partidos, y se trabajó para ponerlo en obra. Los traidores daban parte á Napoleon de cuanto pasaba; y cuando el primer Cónsul tuvo la cosa en sazón y reunió los datos necesarios para poder sacrificar á sus enemigos con apariencia de legalidad, mandó que se presentase el acta de acusacion, y se procedió á la prision de todos los que aun permanecian fieles á la antigua dinastía, ó manifestaban adhesión á las instituciones republicanas. Entre los presos sobresalian los generales Pichegru y Moreau, y el gefe realista del Morbihan Jorge Cadoudal. Pichegru, bajo cuya direccion se habian formado los mejores generales de la Francia, y á quien el mismo Bonaparte debia su primera instruccion en las matemáticas, conservaba todavía grande influjo entre los militares, y era peligroso condenarle á una muerte pública así como lo eran las re-

velaciones que hubiera hecho en su declaración; y por estos motivos el primer Cónsul lo hizo ahorcar en la prision, haciendo correr la voz de que él mismo se habia ahorcado. Despues de quitado de en medio este enemigo formidable de Bonaparte, se emplearon los medios mas atroces y sanguinarios que pudo sugerir la malicia, para que el proceso ofreciese los resultados que el tirano se habia propuesto: cometieron bajas traiciones: se pagaron falsos delatores: se dió tormento á varios: se puso talla á las cabezas de los prófugos: se impuso la pena de muerte á los que diesen asilo á los reos presuntos; y la policía hizo esfuerzos inauditos para inclinar la opinion pública en favor del proceso. Fueron todos los esfuerzos tan inútiles, que Napoleon se vió obligado, para acallar el clamor general, á llamar cerca de sí al ministro Fouché, que habia caído en des-



1803. gracia, y á quien solo una cautela sagaz libró de verse complicado en la causa criminal.

1804. El 13 de marzo de 1804 fueron presentados los reos al tribunal. El prestigio de Moreau era demasiado popular para que los jueces se atreviesen á condenarle á muerte; y así se contentaron con imponerle la pena de dos años de prision que Bonaparte la conmutó en destierro. Jorge Cadoudal con otros 19 fueron sentenciados á pena capital.

Durante el curso de este famoso proceso añadió Napoleon un nuevo y horroroso crimen á los muchos que mancharon toda su vida. No habia podido saciarse con la sangre de la Familia real, que al cabo habia buscado un asilo en Inglaterra; y resolvió vengarse en el infeliz duque de Enghien, que fiado en la seguridad que le daba su permanencia en país extranjero, vivia tranqui-

lo en el retiro de Ettheneim. Bonaparte 1804. para sacrificar esta ilustre víctima á la ambicion atroz que le devoraba, mandó violar el territorio extranjero por un destacamento de tropas que en la noche del 20 de marzo fué á prender al Duque en su misma habitacion; y conducido á Strasbourg y luego á Vincennes, donde llegó en el mismo dia, fue fusilado en la noche de su llegada, con circunstancias las mas atroces que acompañaron el acto de la ejecucion; siendo la mas enorme la de habersele negado un ministro de la Religion para que le asistiese en su última hora.

Ya no le faltaba mas que un paso para llegar al colmo de sus deseos ambiciosos: era la corona; y esta la logró, como todo lo demas, aparentando que hacia un sacrificio por el bien de la patria. Eliminando del tribunado, que era el verdadero representante del pue-